

Las imprevisiones de un programa

JUAN DOMINGUEZ LASTIERRA

Por fin tenemos programa. Y se ha hecho público de una manera solemne, y en Fuendetodos, como corresponde. Que haya estado presente el presidente del gobierno aragonés es otro dato más sobre la importancia que se da a los acontecimientos que han de celebrar el 250 aniversario del nacimiento del pintor aragonés, la figura más universal que ha dado nuestra tierra y a la que, como paisanos, tenemos la obligación de honrar como merece.

¿Lo hace así el programa? No nos atreveríamos a dar una respuesta tajante negativa, porque no queremos negar la buena voluntad de nadie, pero sí podríamos señalar algunos hechos que no acaban de convencernos. Hay muchas cosas, sí, pero bastantes de ellas inanes, de llenar por llenar. Pero encima de todo lo que se evidencia es la imprevisión del gobierno aragonés, que ha obligado a retrasar los que se perfilarían como grandes actos del año: la triple exposición

goyesca, que se hará en octubre; la exposición que prepara Saura, que se queda para noviembre; o el congreso internacional sobre Goya, que se pospone al marzo del 97. Siendo que la fecha del aniversario es el próximo día 30, la tardanza de estos acontecimientos tiene una lectura clara: se ha llegado tarde, muy tarde a todo.

Con precipitación, por el contrario, se ha actuado respecto de los premios Aragón-Goya. Hace unos días se dieron a conocer a los artistas, y el plazo de presentación acaba mañana miércoles. El día 30 se habrán fallado. El resultado es que la gente del arte está que trina porque prácticamente no han tenido tiempo de preparar sus candidaturas. En cualquier caso, en estos momentos en que la DGA afirma que no tiene dinero para nada, convocar dos premios dotados con dos millones cada uno resulta un tanto paradójico. Y para que se los lleven quienes suelen llevarse estos premios —gentes de lustre

como Saura, Broto y compañía...—, pues eso... Que cuatro millones son mucho y no se acaba de ver el sentido que ello tiene.

Otro asunto paradójico es ese congreso internacional que se han empeñado en hacer en Nueva York. Un congreso dirigido por Juliet Wilson-Bareau, para tratar el vidrioso problema de las atribuciones goyescas, no tiene por qué llevarse tan lejos. Difundir el nombre de Aragón fuera de nuestras fronteras, empeño muy loable de nuestro gobierno, creo que puede tener otras fórmulas más efectivas, porque estos actos, por mucho que nos empeñemos, tiene su estricto y restringido ámbito académico. Y de él no salen. Pero se han empeñado en ir a Nueva York y, si algo no lo remedia, iremos a Nueva York. Aunque haya que esperar a marzo del 97. Así, de paso, podremos celebrar el 251 aniversario del nacimiento de Goya. ¡Esto sí es previsión!